titulo Patológico, pudo rectificar que el caso de referencia es otro muy distinto y más interesante, si se quiere, porque los parásitos encontrados inducían á pensar que se trataba de un protozooario del grupo de los coccidios. La descripción de este parásito, así como las alteraciones anatómicas encontradas, por una parte, en el hígado, y, por otra, en el intestino grueso, están descritas en el núm. 8 del tomo 1º del *Boletín del Instituto Patológico*, 2ª época (de marzo de 1903 á febrero de 1904).

El señor Presidente se sirvió presentar formal iniciativa á los señores socios, para que en lo de adelante, siempre que no hubiese materia científica suficiente, proporcionada por trabajos escritos ó comunicaciones verbales, para poder ocupar útilmente el tiempo consagrado á las sesiones, se ocurriera al arbitrio de señalar un punto interesante de discusión, que fuera conocido anticipadamente de los señores socios, de una sesión á otra, con el fin de que todos tuvieran oportunidad de consultar sus apuntes y refrescar así las notas relativas, para encontrarse en aptitud de poder traer al debate el contingente de la experiencia propia, todo lo cual redundaría en provecho de la discusión. Para señalar el punto, se podría recurrir á uno de estos dos modos: ó bien á la elección, nombrando así á alguno de los socios, para que se sirviera desarrollar el tema que juzgase más adecuado, ó bien facultando á la Mesa para formular la cuestión. Terminó manifestando sus deseos de conocer á este respecto la opinión de los señores académicos.

Con tal motivo se suscitó una interesante discusión entre los Sres. Dres. Cosío, Bandera, Toussaint, Mendizábal, García y Prieto, resolviéndose desde luego que la Mesa presentara la cuestión, sin necesidad de formular varias que fueran sometidas á sorteo. En tal virtud, el señor Presidente tuvo á bien proponer el siguiente tema: «Tumores desarrollados en las extremidades de los huesos largos.» Entró en algunos pormenores conducentes á ilustrar el punto, llamando la atención acerca de lo difícil que es diagnosticar tales tumores, que han sido designados con el nombre de *pulsátiles* por la Escuela francesa.

El punto pareció muy restringido á los señores académicos; y deseando que el tema esco-

gido resultara más amplio, se continuó á este respecto la discusión, manifestando el Sr. Mendizábal la conveniencia y ventaja que resultaría de fijar mejor para el objeto esta otra cuestión médico-quirúrgica: «Abscesos del hígado.» El Sr. Dr. García se sirvió indicar este otro tema: «Razón causal de la mortalidad infantil;» descendiendo á ciertos detalles, á fin de hacer ver que la discusión relativa podría resultar más provechosa. Amplia y suficientemente discutidas las tres cuestiones propuestas, se uniformó, por fin, la opinión en favor de la señalada por el Sr. Dr. Mendizábal, resolviéndose que en la primera oportunidad próxima, para el caso de no haber asunto científico que fuera motivado, según se ha dicho, por trabajo escrito ó por comunicación verbal, que diese materia suficiente para sostener la discusión, se pondría al debate el tema siguiente: «Abscesos hepáticos, considerados desde sus múltiples puntos de vista»

L. TROCONIS ALCALÁ.

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

Por acuerdo del señor Presidente, tengo la honra de remitir á Ud. el oficio que la Junta Central de Bosques dirigió á esta Academia Nacional de Medicina, para que la Sección de Higiene, de la cual es Ud. digno Presidente, haga el estudio de la referida comunicación y rinda á esta Academia el dictamen respectivo, para transcribirlo á dicha Junta.

Protesto á Ud. las seguridades de mi muy atenta consideración.

México, diciembre 22 de 1904.—El Secretario, L. Troconis Alcalá.

Al Sr. Dr. D. Manuel S. Soriano, Presidente de la Sección de Higiene.—Presente.

Junta Central de Bosques.—México, D. F.
Núm. 105.

Ha quedado enterada con satisfacción esta Junta, por el atento oficio de fecha 14 del mes próximo pasado, de la excelente acogida que ha dispensado esa Academia á la invitación que se le dirigió para que se sirviera secundarla en sus labores, á efecto de lograr la conservación y repoblación de bosques en el país.

En tal virtud, la propia Junta ha acordado su-
plicar á esa Academia, como tengo el honor de
hacerlo, se sirva emitir su autorizada opinión
sobre la influencia que pueden ejercer los bos-
ques en la climatología del país, y en especial
en la de la Mesa Central, por lo que afecte á la
salubridad pública, pues en concepto de la mis-
ma Junta, siendo que los bosques tienden á con-
servar la humedad atmosférica y la del suelo,
esta acción tiene que ser sumamente benéfica
en nuestra Mesa Central tan elevada, en donde
las sequías prolongadas producen perniciosos
efectos para la salubridad. Asimismo autores
competentes consideran que los bosques ejer-
cen una acción regularizadora en los otros di-
versos fenómenos meteorológicos que consti-
tuyen el clima de una zona ó lugar, evitando
muy principalmente los bruscos cambios de tem-
peratura. Por estos conceptos es sumamente
útil que concretándose á los hechos de obser-
vación en nuestro país, se sirva esa Academia
dar su autorizada opinión en el asunto, pues
siendo que esta Junta hace obra de propaganda
para demostrar los inmensos bienes que resul-
tarán de la conservación y desarrollo de los bos-
ques, será valiosísimo para ese fin demostrar
que no sólo se obtendrá con ello un aumento en
la riqueza pública, sino que también se logra-
rán mejoras considerables en la salubridad ge-
neral del país, y en especial en la de las regio-
nes que más cuidado tengan en conservar ó des-
arrollar los bosques, y ninguna opinión en este
sentido más atendible que la de esa Academia.

Protesto á Ud. las seguridades de mi atenta
consideración.

México, diciembre 16 de 1904.—*Miguel Que-
vedo*, Presidente.

Señor Presidente de la Academia de Medi-
cina de México.—Presente.

HIGIENE PUBLICA

DICTAMEN ACERCA DE LOS BOSQUES.

Es tan grande la importancia del reino vege-
tal y tan inmensamente benéfica la acción total
de los bosques, y, por otra parte, este valor y es-
ta trascendencia son ya tan bien conocidos, que
estaríamos tentados á no detenernos en consi-

derar el papel de los vegetales en la economía
del globo terráqueo y llevar nuestra atención
desde luego hacia los preceptos que deban nor-
mar ya la *conservación*, ya la *repoblación* de los
bosques en nuestro país; pero como el oficio de
la Junta Central de Bosques expresa terminan-
tamente el deseo de conocer la opinión de la
Academia Nacional de Medicina acerca de la
influencia de los bosques en la climatología de
la República, y con especialidad en la Mesa
Central del Anáhuac, en lo que se refiere á la *sa-
lubridad pública*, no podemos ni queremos exi-
mirnos de hacer algunas consideraciones de ca-
rácter científico, por elementales que ellas sean.

En efecto, el imperio orgánico tiene dos rei-
nos, *vegetal* y *animal*, que están enlazados por
inexorable dependencia, pues en tanto que los
animales, por la respiración, en cambio de ácido
carbónico que vierten, toman de la atmósfera el
oxígeno que mantiene y vivifica su vida, las
plantas, por la acción de la clorofila alumbrada
por los rayos del sol, recogen de la envoltura
gaseosa el ácido carbónico, restituyéndole el fe-
cundante oxígeno. Basta esta sencilla pero fun-
damental consideración para que quede, ante
el criterio científico, irrevocablemente demos-
trado lo indispensable de la *vida vegetal* para la
vida animal; y como los humanos (limitándonos
á sólo ellos) aumentan en número constante-
mente, es absolutamente indispensable que tam-
bién aumenten en número sin cesar los vege-
tales; y de ahí lógicamente el precepto de *conser-
var*, *repoblar* y *aumentar* los bosques.

A esta consideración de orden total siguen
otras de no menor importancia, puesto que ejer-
cen su acción de un modo más tangible. Es no-
torio que el hombre vive mejor, que la colecti-
vidad disfruta más salud, cuando asienta su plan-
ta en suelo seco, así como también le es más
favorable respirar aire que esté relativamente
húmedo; y como los árboles *secan* el suelo por
sus raíces y *humedecen* la atmósfera por sus ho-
jas, es claro que coadyuvan poderosamente á la
vida y la salud humanas; luego por esta segun-
da gran razón se ve, con toda claridad, lo indis-
pensable que es cuidar y conservar los bosques.

Aun cuando es bien sabido que el estado hi-
groscópico de una región depende de causas
generales, y que tiene preponderante influencia
en el grado higrométrico la altura sobre el ni-